

Es bueno reconocer errores.¹

¿Quién tiene la culpa...? Es una pregunta que se hacen muchos y que no tiene una respuesta absoluta, a propósito de los problemas que se viven en nuestros hogares, por los hijos, por lo económico, por la relación de pareja, por ese distanciamiento tan marcado entre adultos y jóvenes. Es fácil echar la culpa a otros, es difícil reconocer los errores que uno puede estar cometiendo.

Quizás no pueda solucionar tan fácilmente los problemas que vivo, pero sería un paso muy grande si cada uno se preguntara: ¿cómo quiere Dios que yo viva?, qué paciencia debería tener, qué comprensión, qué tolerancia, qué amor debo dar: como padre en orientar, en educar, en dar ejemplo de vida. Como hijo en ser consciente de que formo una familia, que debo saber compartir con mis hermanos, que tengo que aprender cosas para luego desempeñarme en la vida. Como abuelo, saber todo lo que tengo que amar y cuanta prudencia debo poner en práctica para tener buena convivencia.

Es bueno reconocer errores y no esconderlos detrás de gritos o enojos sin sentido. Tampoco sirve hacer resaltar lo que antes era bueno, o que hay que cambiar para adaptarse a estos tiempos. Hay que aceptar que hay cosas buenas en cada parte, como también algo que descartar.

Si hay amor y buena voluntad se puede llegar a una convivencia buena y feliz. De lo contrario seguirán los desacuerdos que amargan la vida.

Podemos, si queremos, superar estas dificultades y hacer de nuestra casa un hogar feliz, cosa que deseo de verdad para ustedes.

P. Donato.

Setiembre 1997.

¹ P. Donato. Cartas a la familia. Reconocer. Corintios 13. Córdoba. 144.
Por adaptación se cambió el título por: "Es bueno reconocer errores".